

La formación del jefe scout

“Cuanto mejor nos formemos, más capaces seremos de formar a los demás”

Juan Pablo II

Ser jefe de tropa no se improvisa. Es cierto que contar con un pasado scout en el que se haya tenido alguna responsabilidad resulta útil, pero no es suficiente. La formación del jefe debe ser continua, mejorándose cada día con la experiencia de la práctica en una tropa. El primer año de Jefe de Tropa basta, tal vez, con ser un buen animador de actividades, entreteniendo a la tropa. Tres o cuatro años en el cargo dan una experiencia real y eficaz de la pedagogía scout. Animar y divertir a un grupo de 20 o 30 chicos, lo puede hacer cualquiera con un poco de organización. Ser educador para cada uno de esos 20 o 30 scouts es una tarea más ardua, que exige una inversión real en formación.

En los siguientes apartados veremos, en primer lugar, cuál debe ser el estilo de vida de un jefe scout, así como la importancia que tiene su formación personal y espiritual, antes de tratar los tres aspectos que se exigen en la formación de todo jefe en servicio en una tropa scout, a saber:

- la preparación de su Partida Rover,
- la formación pedagógica,
- la formación técnica.

Finalmente hablaremos de una de los lugares privilegiados para esa formación: el clan interjefes.

EL ESTILO DE VIDA

El estilo de vida de un jefe se podría resumir en dos palabras: un jefe es plenamente scout y cristiano.

- VIVIR COMO SCOUT

Sin duda, una de las razones del éxito del escultismo es su pedagogía del ejemplo. Descubrir a los más jóvenes el escultismo, implica tener pasión por él, amar las acampadas, la aventura, etc. Para enseñar el espíritu scout, antes se debe vivir en primera persona. Un adolescente se aburre escuchando lecciones magistrales, huyendo de charlatanes e ideólogos de todas las tendencias. El muchacho contabiliza su experiencia de vida en acciones y aventuras, de ahí que, quien quiera ganárselo, deba hacerlo a través del ejemplo.

El espíritu scout está resumido, de forma clara, en la ley scout, y ésta se vivirá en la tropa, de una u otra manera, en función del ejemplo que de ella dé su jefe. La ley debe estar en su corazón y reflejarse en su vida: el mejor medio de transmitir la ley a los muchachos, es que el jefe la ponga en práctica en su vida diaria. Si esto ocurre, no se necesitará ninguna charla.

Simple y exigente a la vez. Vivir la ley scout con 20/25 años, supone ir en contra de las seducciones del mundo que nos rodea, pero con alegría; significa tomar conciencia, en la vida de todos los días, de que la permisividad moral no lleva a la felicidad. Es falso pretender separar la vida privada del jefe, de la que tiene como scout. No hay dos leyes; una para los jefes y otra para los muchachos. Para transmitir el ideal scout, el único testimonio es el estilo scout vivido, practicado, mostrado. Todo el que dude o transija en esta exigencia, debería plantearse si su lugar no estaría mejor en una colonia de vacaciones, antes que en el escultismo.

Entonces, ¿cómo vivir de verdad la ley scout más allá de los 20 años? El estilo scout de una persona adulta no es otro que el del Rover Scout. La promesa scout alcanza su madurez con la Partida Rover, por lo que un JT debe vivir como un rover y preparar su partida. Esta es la mejor garantía que puede dar a sus scouts del estilo de vida de un hombre que merece ser imitado.

- VIVIR COMO CRISTIANO

En cierta medida, el trabajo de jefe es vocacional. Es Dios quien elige y llama a un jefe para servirle a través de los scouts. El primer artículo de la ley supone ya reconocer la llamada de Dios y confiar en su providencia: Dios derrama su gracia en aquellos que ponen su confianza en Él para servir a los jóvenes. Es un estado de gracia.



“Sin mi, nada podéis”; sin la ayuda de Dios, no hay éxito cristiano posible. Está claro. Sin embargo, ¿cómo planteamos acciones o servicios sin implicar a Dios a través de la oración?

En educación es todavía más necesario, pues es Dios el que hace crecer a los muchachos. “Con la ayuda de Dios, prometo...” De entrada, la promesa scout nos recuerda que Dios es quien nos da la fuerza para llevar a cabo nuestros compromisos. Cristo es el verdadero jefe de la tropa; nosotros sólo somos sus servidores.

Pero Dios no puede actuar en aquellos que, bajo el pretexto del apostolado, escucha a sus pasiones, se dejan llevar por su orgullo, y tienen una idea muy personal de escultismo y de educación. Sólo hay un medio de atraer la gracia divina: ser sarmiento de la viña del Señor; esto es, tener presente a Cristo en el ejercicio de sus deberes de cristiano practicante:

Vida de oración

“Primero, Dios”, podría ser el lema del jefe que quiere ofrecer su servicio al Señor. Para ser un cristiano comprometido, primero se debe tener una relación personal de amor con Dios. Y esta amistad con Dios es una exigencia de amor que necesita la regularidad de la oración. Rezar por sus scouts, da una nueva dimensión a la visión que se tiene de ellos. Rezar como Iglesia (con la jefatura, en la parroquia, en un grupo de oración), estimula y fortalece la oración personal.

Vida sacramental

La vida de un cristiano se alimenta, sobre todo, de dos sacramentos: la eucaristía y la confesión.

En la misa, Cristo ofrece su cuerpo y su sangre como alimento necesario para combatir por su reino. “La eucaristía es fuente y cumbre de la vida cristiana” (Vaticano II).

La confesión significa reconocer que somos pecadores, y que sin el perdón de Cristo, nuestras obras son menos fecundas. Tras cada caída, por su pasión y resurrección, Cristo nos levanta y nos da de nuevo la fuerza del Espíritu Santo recibida en el bautismo.

Consejero espiritual

Puede tratarse el consiliario de la unidad o cualquier otro sacerdote elegido por el jefe. No se puede guiar a los chicos por los senderos del Señor, sin antes ser guiado por uno de sus representantes. Un consejero espiritual tiene como misión ayudarnos a desarrollar y formar nuestra fe, a conocerla mejor, a sortear las etapas de dificultad, y facilitarnos el acceso al sacramento del perdón.

Oración, sacramentos y consejero espiritual, son tres pilares esenciales en la vida de un cristiano. Es fácil recordarlo, pero difícil llevarlo a la práctica diaria. Siempre tenemos mil excusas, cuando no pereza, para no cumplir con nuestros deberes de cristianos: es la tentación del demonio que busca distraernos de Dios con cosas fáciles. El esfuerzo debe ser constante; se trata de un combate, de una conquista que hay que realizar cada día: "Señor, te ofrezco esta jornada..." Es exigente, pero es el ideal que representa el *baussant*: unirse a la Cruz de Cristo es pasar de las tinieblas (el negro), a la vida de la Resurrección (el blanco).

Esta unión a Cristo trae de inmediato consecuencias morales sobre nuestra conducta. Sobre ellas puedes profundizar algo más en la encíclica de Juan Pablo II "Veritatis Splendor" ("El esplendor de la Verdad"). Recordemos tan sólo aquí que determinadas situaciones de vida son incompatibles con las responsabilidades del apostolado juvenil. Por ejemplo, la mentalidad contemporánea considera como algo normal la vida en pareja o las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Sin embargo la Iglesia propone un ideal más alto del amor humano, que se traduce en la unión completa de un hombre y una mujer ratificada por Cristo, por lo que este acto se eleva al rango de sacramento. Un jefe scout debe ser también testimonio de esto, de lo contrario no podrá ejercer en el movimiento como responsable cristiano.

LA PREPARACIÓN A LA PARTIDA ROVER

Una partida rover

Festividad de Todos los Santos. En este inicio del sábado por la mañana los rovers venidos de toda Europa se reúnen a los pies de la "Colina Eterna", en los bosques de los alrededores donde montarán sus tiendas antes de dirigirse con antorchas hacia la basílica de Vézelay.



Pedro está allí, acompañado por todo el clan interjefes: Javier, Paco, Carlos, y los demás, por supuesto. Pedro está ansioso, y eso que conoce bien Vézelay; de hecho esta es su sexta vez. Veterano, por tanto.

Vézelay es el lugar de reunión tradicional de todos los Rovers franceses, jóvenes y viejos, y de otros muchos llegados de toda Europa. Es un punto de referencia en la arquitectura románica, un lugar de gran valor para la fe popular, desde el que San Bernardo predicó la segunda cruzada, allá por el siglo XII.

Pero este día no es como cualquier otro en esta actividad; por la noche Pedro va a hacer su partida rover delante de todos sus hermanos allí reunidos, tras dos años de preparación junto a Joaquín, su padrino rover, y su consejero espiritual. Conoce el texto de memoria; ha meditado durante todo este tiempo el significado de este compromiso. Aún se acuerda de las últimas palabras del sacerdote: “Es un compromiso de hombre, de cristiano, pero no olvides que no estás solo”.

Ocho de la tarde. Tras una parada en la cruz de San Bernardo (monumento que conmemora aquella predicación), se llega a la basílica. Pedro avanza con su mochila hasta el coro de la basílica. A la izquierda se encuentra su padrino, que le espera. Tiene en sus manos la horquilla y el hacha que le entregará al principio.

La velada avanza. Los momentos de meditación sólo son cortados por cantos. Todos están atentos a las palabras del sacerdote.

Un instante de silencio. El comisario nacional ruta toma la palabra y Pedro avanza hasta ponerse en medio del coro, acompañado por los demás candidatos a la partida, tras lo que se sitúan sus respectivos padrinos. Emocionado, comienza a pronunciar el texto que conoce de memoria. El Baussant se inclina, renueva su promesa y recibe la bendición del sacerdote.

Entre tanto, Joaquín le ha pasado la horquilla, el hacha, las letras RS, y las cintas de tres colores.

Pedro avanza por el largo camino, mientras se posan sobre él y sus compañeros las miradas de los jóvenes rovers.

En el fondo de la nave, la comunidad de rovers scouts le corta el paso, y de repente, comienza el canto: la llamada a la ruta. Pedro continúa con el resto el estribillo. El paso se abre, y ellos se sumergen en la clara y fría noche de



La formación del jefe scout

inicios del mes de noviembre. El sonido de sus voces decrece rápidamente; tan sólo se intuye un lejano eco. El silencio se adueña del pequeño pueblo.

Pedro acampará en algún lugar tranquilo, allí donde le lleven sus pasos. Regresará a la comunidad ruta mañana por la mañana.

Pedro, ya formas parte de la gran comunidad de hombres de los rovers scouts.

LA PARTIDA ROVER

En el momento en que te invisten como jefe de tropa, te comprometes a seguir tu formación en todos los aspectos con vistas a tu Partida Rover.

La Partida es el camino que el movimiento propone para avanzar en el plano de la formación personal y espiritual. El texto de la Partida Rover muestra la ruta a seguir para cumplir con el deber de jefe scout.

Se articula en función a siete ejes de progresión personal

- la renuncia
- la pobreza
- la humildad
- la responsabilidad
- el amor
- el servicio
- la verdad

Esta progresión, rigurosa y exigente, conduce a la verdadera felicidad. Es el camino de las Bienaventuranzas. La partida es un compromiso de vida. Por tanto, exige:

- tomar conciencia de ti mismo
- una preparación seria
- un pasado scout, particularmente, en la ruta.

1. TOMAR CONCIENCIA, significa estar libre de tutelas afectivas, económicas, psicológicas, intelectuales, etc., para poder escuchar a Dios, y sólo a Él, comprometiéndose personalmente a hacer Su voluntad toda la vida.

2. UNA PREPARACIÓN SERIA quiere decir:

- Reflexionar sobre tu vocación y sobre el testimonio de fe que ello implica; tu situación, tu conducta, tus esfuerzos y su resultado en el tiempo.
- Con la ayuda de un consejero espiritual y de un padrino elegido entre la



los RS; y especialmente entre aquellos que están en la ruta. La elección de ambos la haces tú.

- Preparación desarrollada durante el tiempo suficiente para que tu compromiso esté asegurado de manera sólida (un año es lo deseable).

3. **UN PASADO SCOUT**, particularmente en la ruta, es una condición natural para poder percibir la especificidad del ideal de la ruta. Se necesita haber vivido un esculatismo practicado durante mucho tiempo en la ruta (singularmente en la ruta a Santiago, Vézelay o Andújar). La ruta entra por los pies.

Etapas de la preparación

- Elegir un padrino y un director espiritual.

- Informar a la comunidad ruta a través del CGS o CNR, dirigiéndole una carta. Ellos darán su acuerdo y sus consejos.

- La preparación tendrá el tiempo necesario, en función la lo que determines con tu padrino.

- Cuando llegue a tu término, el candidato pedirá al comisario nacional realizar su partida. Esta petición la hará el padrino mediante carta de presentación de su ahijado a la Ruta.

LA FORMACIÓN PEDAGÓGICA

FIDELIDAD AL MÉTODO SCOUT

Algunos jefes no adquieren conocimientos pedagógicos o son reacios a dedicar tiempo para asistir a un CEP. Piensan que es suficiente con haber sido scout y jefe de patrulla durante cuatro años. Sin embargo, un jefe debe un enfoque bien distinto sobre la tropa. No hay trabajo que no requiera algunos años de formación. Lo mismo ocurre con la tarea de JT, que exige una mínima formación para ofrecer el mejor servicio a los chicos.

Tampoco faltan jefes que critiquen con insistencia algunos elementos del método scout transmitido por el movimiento FSE. Es una actitud muy española y un tanto infantil, pues el espíritu crítico es otra cosa. El papel del jefe consiste en poner en práctica todos los elementos del método, tanto en sus grandes líneas, como en los detalles. Sólo entonces se puede criticar para mejorarlos.

Este método ha sido probado por cientos, miles de jefes de tropa, desde Baden Powell hasta hoy. La confianza de la FSE es saber que hace, al menos, lo mismo que aquellos les ha precedido.



Nadie pertenece al movimiento Guías y Scouts de Europa por obligación, por lo que un jefe que ni quiere formarse en el método scout, ni lo aplica totalmente, es libre de cambiar de tienda o de fundar su propio movimiento: que no usurpe el uniforme Scout de Europa para hacer otra cosa; es desleal para con los muchachos, y para con los jefes que confiaron en él.

El movimiento Scout de Europa quiere ayudar a los JT a formarse en el plano pedagógico, principalmente, por los CEP, pero también a través del distrito y las publicaciones.

LOS CEP

- El CEP de 1er grado pretende formar asistentes que puedan asumir responsabilidades parciales en la vida de la tropa. Pero también la temática enseñada atiende a algunos aspectos del método (la patrulla, las actividades, la organización de un gran juego) que son útiles para un AJT.

- El CEP de 2º grado da las claves de la marcha general de la tropa: programa de año, programa de campamento, puesta en práctica del sistema de patrullas por la CDH, etc.

Las fechas y lugar de celebración de un CEP son comunicadas con la antelación suficiente como para poder organizarse y participar. La inscripción en fecha y forma es importante para su gestión por parte de la CNS, de manera que la estructura del curso sea la más adecuada para garantizar el provecho exitoso de los participantes. Nunca la cuestión económica puede ser impedimento para participar en un CEP. Trata esta cuestión con total confianza con tu JG o superior.

Es obligatorio, o al menos deseable, contar con el segundo grado de escultismo para dirigir un campamento scout, lo que no quiere decir que sea necesario participar en un CEP para poder acampar. Este campamento modélico te permite aprovechar la experiencia de la jefatura, pero también te pone en contacto con otros jefes, o participantes, lo que siempre es fructífero.

- El CEP de 3er grado es lo que se llama Mac Laren. Este curso está abierto a todos los jefes de tropa con al menos dos años de experiencia. En él podrás profundizar en el método scout estudiando los fundamentos pedagógicos en los que se basa. De ello no sólo se podrán aprovechar tus scouts, sino también otros jefes que, como tú, han elegido servir a los más jóvenes.



EL DISTRITO

En el distrito, es el ACDS el encargado de ayudar a los jefes de tropa, a través de contactos personales y reuniones de trabajo para tratar algún tema del método o preparar alguna actividad común a todas las tropas del distrito.

Si no hay ACDS, puedes contactar directamente con el CNS que, de no ser él, te indicará qué jefe puede ayudarte en tu trabajo de JT.

El jefe de grupo, que es miembro del equipo de distrito, también está ahí para ayudar al jefe de tropa a poner en práctica la pedagogía. En algunos aspectos, resulta complementario en el contacto con las familias, a las que conoce mejor, y para facilitar los pasos entre unidades (paso de la manada a la tropa y de la tropa al equipo piloto).

LAS PUBLICACIONES

A parte de la literatura impresa que ya existe, tanto de forma específica sobre el movimiento Scout de Europa, como del escultismo en general, existen también otros recursos (como ediciones en internet a través de la web de la asociación), en las que podrás encontrar abundante material sobre el método y la pedagogía scouts. Pero no sólo aquellas publicaciones dirigidas a los jefes de tropa de manera particular, sino también las utilizadas por los chicos (como el manual de JP) son de gran ayuda en tu labor como jefe.

Generalmente, todos los conocimientos recogidos en estas ediciones son fruto de la experiencia, por lo que ya han sido probados. Pero el éxito en la práctica no suele llegar en el primer intento. Por ejemplo, la mayor parte de los JT pueden definir correctamente en qué consiste el sistema de patrullas, pero sin embargo, son muy pocos los de lo saben poner en práctica de una forma real y efectiva en sus tropas. ¿Por qué? Por inexperiencia. En principio es muy simple, pero su aplicación requiere tiempo y adaptación a cada jefe de patrulla.

LA FORMACIÓN TÉCNICA

Todo scout tiene una determinada formación personal, pero generalmente ésta se muestra insuficiente si se quieren realizar actividades atractivas y que entusiasmen a los chicos. En efecto, el dominio completo de una técnica es obligatorio para embarcar a los muchachos en auténticas aventuras que les conduzcan hasta lo más alto de su progresión.

LOS MEDIOS DE FORMACIÓN

- El movimiento pone a disposición de los jefes varios medios de formación, a saber:

- El aprendizaje de una técnica concreta impartida a lo largo de un CEP.
- La organización de un campamento técnico o la introducción a una técnica en el marco de una actividad de jefes (a cualquier escala).
- Facilitar el contacto con expertos en técnicas para consultas y ayuda.

Pero también es el propio jefe el que se procure aquella formación técnica que crea necesaria y a la que pueda tener fácil acceso, aún no siendo dentro del escultismo. Por ejemplo, en el caso del socorrismo existen cursos de la Cruz Roja o cualquier otro organismo de carácter sanitario, en el que se imparte la formación necesaria para prestar los primeros auxilios; o clubes de orientación o escalada que prestan también el servicio de formación de noveles. Incluso la misma administración, u organismo dependiente de ella, organiza algunos cursos prácticos que pueden ser interesantes para tu formación técnica. Para más información, contacta con su jefe inmediatamente superior; él podrá indicarte dónde y cómo obtener esta formación.

Por último, también existe numerosa bibliografía sobre técnicas utilizadas en el escultismo. Mucha de ella está disponible en Carrick, nuestra tienda, que como sabes está en la siguiente dirección [www. riskoes.com](http://www.riskoes.com).

EL CLAN INTERJEFES

Es el clan de los jefes del distrito. Tiene como finalidad aportar dinamismo en la jefatura, así como proporcionar formación complementaria a los jefes que lo componen, ya sea personal (como en el caso de la preparación a la Partida Rover), o relativa a su trabajo de jefe (pedagógica o técnica). A pesar de suponer un esfuerzo suplementario para los jefes, el clan interjefes es el elemento necesario para la unidad del grupo o del distrito, jugando además, en el caso de no pocos jóvenes, un papel determinante en su futuro.

A lo largo del año, el clan se puede reunir en distintas y variadas actividades: reuniones o fines de semana puntuales, y los tradicionales Vézelay o Andújar, dos momentos fuertes en el año, además, como no, de la Ruta a Santiago.



Las reuniones: De carácter pedagógico, espiritual, técnico o de cualquier otro, permiten el trabajo en común para avanzar juntos. Pueden realizarse una vez al mes, por ejemplo, bajo la dirección del CD.

Los fines de semana: Para vivir juntos la Ruta (en la alegría, en el servicio, en la pobreza...) a través de actividades físicas, técnicas, espirituales, de servicio, etc. Con ellos se estrechan también los lazos entre los jefes, se toman contactos, intercambios; se trata simplemente de conocer y vivir la Ruta juntos.

Vézelay: Momento fuerte en el año, Vézelay reúne a finales de cada octubre, en la festividad de Todos los Santos y en un lugar privilegiado de fe, a todos los rovers de Francia y de muchos otros países de Europa. Al ser a inicios del curso, es una ocasión espléndida para tomar la fuerza espiritual necesaria que nos ayude a cumplir con nuestra misión de jefes. Aunque es una actividad de la asociación francesa, con el tiempo se ha convertido el algo internacional en el movimiento, en el que España siempre ha contado con una nutrida representación.

Andújar: Es el Vézelay español. Realizado en primavera y en cuaresma, es la actividad en la que los rovers españoles nos reunimos para vivir la Ruta como comunidad. Al celebrarse hacia la mitad del año scout, supone un buen momento para hacer balance de lo recorrido, y solicitar a la Virgen de la Cabeza intercesión para alcanzar la meta marcada a comienzos de la Ronda Solar.

La Ruta a Santiago: actividad de unos ocho días en verano por la histórica vía de peregrinación medieval que fue el Camino de Santiago, siguiendo una de las múltiples rutas que se dirigía a Compostela. Un momento fuerte e idóneo para hacer balance sobre nuestra vida cristiana, y acoger a los más jóvenes a nuestro lado en una marcha de más de cien kilómetros, en la que nos unimos más a Dios y a los hermanos.

No podemos olvidar que estas actividades, aunque parecidas a las que se hacen en los equipos pilotos, tienen sus diferencias. Por ejemplo, la madurez de los miembros del clan interjefes es diferente. Asimismo, en contra de lo que les ocurre a los pilotos, que sus únicas actividades scouts son las del clan, los jefes de tropa tienen como primera responsabilidad el servicio a sus scouts. Pero no se puede dar de lo que no se tiene. Por ello, es necesario recargar baterías. Este es uno de los objetivos del clan interjefes.



SER JEFE

Ser jefe de tropa supone acoger en el corazón la llamada de Cristo que dice: “Dejad que los niños se acerquen a mí, y no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el Reino de Dios” (Mc 10, 14), o, “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” (Mt 25, 40).

Responder “sí” a esta llamada conlleva los siguientes aspectos:

- tener unas determinadas relaciones con los chicos,
- ejercer la autoridad confiada por los consejos scouts,
- acoger esta gracia de ser jefe
- administrar bien el tiempo, para darlo a los demás.

RELACIONES CON LOS MUCHACHOS

Ser jefe es, de alguna manera, ser el hermano mayor de los niños que nos han confiado. Esta relación puede ser superficial si el jefe no apoya su autoridad más que en lo puramente humano.

Sin embargo, el jefe estará más motivado para darse a los scouts si percibe con claridad la doble llamada:

- la de los chavales que desean ser scouts; scouts que tienen sed de un escultismo de aventura en el que el ideal se hace realidad.
- la de Cristo que no cesa en llamar apóstoles que trabajen por los niños.

Esta doble llamada lleva al jefe a amar a los scouts como Cristo los ama, y a amar a Cristo entregándose a la tropa. En su tropa, el jefe debe esforzarse para vivir el doble mandamiento de amor: amar a Cristo y amar a su prójimo.

Amara al prójimo, para un JT, es amar a sus scouts como Dios los ama: esto es, servirles de verdad. Pero este acto de caridad viene de Dios, y sólo puede nacer de la oración: es un don gratuito que hay que pedir constantemente (el amor como virtud teologal). A menudo nuestro corazón humano es frío e indiferente; puede tener preferencias por unos chicos o por otros, y su tendencia a amar es limitada. El jefe cristiano no puede pretender servir si no abre completamente su corazón a Cristo. Sólo Él da a los que rezan su propia visión sobre los chicos, y envía su Espíritu Santo para renovar el corazón del hombre: “Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Isaías).



Mirar a los scouts como los mira Dios, significa tener tiempo para conocerlos y para darles la ocasión de conocer a su jefe. Amar inspira el deseo de conocer mejor al otro, y por este conocimiento, crecer en el amor y la amistad. Antes de querer educar al muchacho, el jefe debe procurar conocer el medio en el que vive, sus padres, su carácter, sus cualidades, sus gustos. En las actividades, en los juegos, el JT puede observar a los muchachos en sus momentos de ocio, y anotar sus impresiones en fichas individuales.

Tras este tiempo de conocimiento previo, de confianza mutua y de amistad, el jefe podrá conseguir la complicidad del niño para su progresión. Esta adhesión del scout es fundamental para formar su autonomía, poniéndose en marcha para ganarse la confianza del jefe. Esta confianza depositada en el chico se concreta en objetivos de progresión (clases, especialidades), en acciones a realizar y en responsabilidades que asumir. Cuando se haya prestado la ayuda necesaria en esta preparación, el jefe debe dejar que el niño actúe sólo (principio de toda pedagogía activa). Terminada la tarea, a la que hay que seguir desde lejos, se hace balance, siempre procurando hacerlo desde la crítica constructiva y no negativa. Una valoración negativa puede desalentar al muchacho y hacerle desconfiar de su jefe. El balance al finalizar la acción que se ha confiado sirve para rectificar, está claro, pero también para animar a ir aún más lejos: el elogio merecido fortalece la amistad y estimula el dinamismo del scout.

Todo esto se aplica de manera particular a los jefes de patrulla, a los que el JT debe conocer bien para poner en práctica de forma satisfactoria el sistema de patrullas, ya que un jefe de tropa no tiene el tiempo suficiente para llegar más lejos con los scouts, papel este que corresponde al JP.

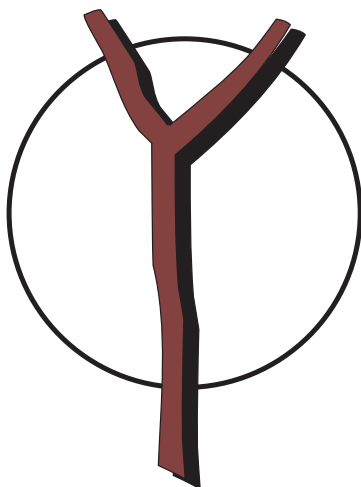
El jefe debe estar dispuesto, a menudo, a hablar con el muchacho para que pueda plantearle cuestiones personales o discutir algún problema de su patrulla. Debe tomarse el tiempo necesario para escuchar y reflexionar, no dando una respuesta precipitada. No se trata de darle la solución o de imponer su postura. La educación de la autonomía exige que el jefe deje que sea el joven quien tome una determinación, quien encuentre la respuesta. El jefe ayuda a exponer el problema de forma correcta, clara, para suscitar una decisión personal en el muchacho.

Estos momentos de discusión son muy importantes para el scout, que muestra su deseo de confiarse, de confrontar sus pensamientos, de ajustar sus



La formación del jefe scout

juicios con alguien en quien confía plenamente. Es también para el jefe una buena ocasión para comprender mejor a tal o cual, y de poner en práctica los mejores medios pedagógicos para su progresión. El jefe se debe poner en el lugar del muchacho, siendo más su hermano mayor que su maestro.



Asociación
Española
de
Guías y Scouts
de
EUROPA
MEMBRO DE LA FEDERACIÓN DE ESCULTISMO EUROPEO - FEE

